

Los sueños de la razón

Víctor Florencio Ramírez Hernández

Ana y Paola hacen su tarea de Química. Buscan una imagen de cómo se inició el conocimiento del oxígeno. Tras varios intentos encuentran una pintura: *An experiment on a bird in the air pump*¹ de Joseph Wright of Derby.

Las chicas observan la pintura. Se fijan en los rostros de los personajes y sus gestos. Identifican quién parece estar viendo magia, quién piensa entender lo que pasa, a quién no le interesa. Ana indica que a un personaje le da terror: “parece que está viendo un monstruo. Y para éste el experimento es algo malo”, señala a otro personaje.

Paola responde: “Hablaste de ‘monstruos’ y recordé un dibujo de Francisco de Goya. Deja, lo busco y te lo enseño”.

Ana comenta: “Y cuando hablaste de algo malo, me hiciste recordar un pensamiento de Octavio Paz que analizamos en LEOyE. Espera. También lo busco”.

Paola teclea en la computadora: “Goya Los sueños de la razón”. Aparece en la pantalla el dibujo². Se lo muestra a Ana. Ven las criaturas que revolotean alrededor del personaje que está recostado. Leen el letrero: *Los sueños de la razón engendran monstruos*. “¿Entiendes qué quiere decir?”, pregunta Paola.

Ana contesta: “Puedes interpretarlo de dos maneras. Cuando sueñas, duermes, y cuando duermes, la razón deja de funcionar. Ésa es una manera de entenderlo. O bien, sueñas cuando echas a volar tu imaginación sin límite, sin algo que la detenga... Pero no entiendo a qué se refiere con *la razón*”.

Paola: “Creo que la razón tiene que ver con lo racional. Y para muchos lo más racional es la ciencia. O sea que si lo interpretas de esta manera, si la ciencia deja de funcionar, se producen monstruos”.

Ana: “Y en la otra interpretación puedes entender que si la imaginación científica se echa a volar, sin nada que la detenga, se producen monstruos. Pero entonces ahora tengo otra pregunta: ¿cuáles son los monstruos?”. Por un momento ambas guardan silencio. Piensan qué responder. Ana regresa a la idea que buscaba: “No encuentro el texto de Octavio Paz, pero dice más o menos que el progreso de la técnica nos ha dado más cosas pero no más ser”.

¹ <http://www.nationalgallery.org.uk/paintings/joseph-wright-of-derby-an-experiment-on-a-bird-in-the-air-pump>

²

http://agrega.educacion.es/buscador2/BuscarAvanzadoCU/MostrarResultadosImágenesPrepararRetornoDetalleImágenes.do?idioma=es&buscContenido=plancha&pagina=1&formato=&idODE=&recurso=&procesoCognitivo=&contexto=&edad=&autor=&diaPublic=&mesPublic=&anyoPublic=&c_s_secuencia=&valoracion=&enlaceTaxSelec=&identificadorODE=es_20071227_1_5005831&tipoVisualiz=&nodoDestino=&enlaceComuSelec=&tipoBusqueda=02&tipoLayoutBuscador=BUSCADOR&idTesoro=&nomTesoros=&idTesoroSug=&nivelAgreg=&destinatarios=&keyword=&numeroResultados=

Paola: “¡Mira, qué interesante! Eso significa que no por tener más tecnología somos mejores personas... ¡Entonces ése es uno de los monstruos! La tecnología puede hacernos malas personas o a una sociedad la puede hacer peor”.

Suena el celular de Paola. Es Bruno, su compañero. Ha enviado un *whatsApp* para preguntarles por la tarea. Paola responde: “Dame un ejemplo de que la tecnología nos hace malos”. Va apareciendo en la pantalla la respuesta de Bruno:

“¿Para qué lo quieres?”

“No nos hace malos. Nos ayuda a satisfacer necesidades, a vivir mejor, más cómodos...”

“Pero sí nos hace malos. Por la tecnología ya no le hacemos caso a los demás, nos encerramos en nosotros mismos...”.

“Pero por la tecnología hay vacunas y una mejor alimentación...”.

“Pero también por la tecnología hay bomba atómica y armas biológicas...”.

Las chicas leen lo que va enviando Bruno. Paola dice: “¿Pero entonces en qué quedamos: es buena y es mala...? ¿Las dos cosas al mismo tiempo? No, no puede ser. No se trata de ella; no es la tecnología por sí misma sino para qué la usamos”.

Ana la contradice. Piensa que hay tecnología que es mala por sí misma, “independiente de para qué la usemos” o de la intención que se tenga al generarla.

Paola cuestiona: “¿Y cuáles son las intenciones en la tecnología? Le voy a preguntar a Bruno”.

El chico responde que no hay una sola intención. Da como ejemplo los bolígrafos y el Braille; ambos nacieron en la guerra y para la guerra. Y luego ofrece el caso de los alimentos transgénicos. Dice que para unos pueden servir para solucionar el hambre, pero para otros causan explotación de campesinos porque los hace dependientes de las compañías que producen la semilla.

Ana agrega: “Ah, sí. Y hay tecnologías que se hacen para vender más... los teléfonos celulares, por ejemplo; sus avances no son por necesidad sino para que tengas que estar cambiando modelo... así que no toda la tecnología es para satisfacer necesidades, también es por intereses. Ahora que me acuerdo, vi un documental de cómo en Estados Unidos construyeron un puente bajito para impedir el paso de autobuses a una playa. ¿Y quiénes viajaban en autobús? ¡Solo los pobres y los negros! El puente no se hizo así solo por necesidad... había también un interés racista en el diseño”.

Paola: “¡Mira, qué interesante! La tecnología no es solo para satisfacer necesidades, también obedece a intereses”.

Ana corrige: “Pero pensándolo bien, mi ejemplo del puente tiene que ver más con los valores, con los valores sociales. Usaron el puente para discriminar a un sector social”.

Paola exclama: “¡Oye, es cierto! Eso corresponde a deseos de una clase social que se cree superior... Así que la tecnología puede promover la injusticia”.

Ana agrega: “O favorece la justicia. Eso diría Bruno con su estrategia de decir *sí pero no o no pero sí*”.

Paola exclama emocionada: “¡Cierto! Pero entonces, ¿de qué o de quién depende que sea para la justicia o para la injusticia?, ¿solamente responde a valores sociales?”.

Tras un momento de silencio en que ambas reflexionan buscando una respuesta, Ana dice que ya basta de plática pues deben terminar su tarea. Regresan a ver la pintura. Paola señala a la persona que se ve atemorizada. Le llama la atención. Pregunta por qué ese gesto. Ana dice que el temor es por darse cuenta de las consecuencias. “Lo hicieron si pensar qué pasaría. Uno nunca sabe qué puede pasar. ¡Quién iba a saber que la paloma moriría!”.

Paola dice con enojo. “Pues si no saben qué va a ocurrir, para qué se arriesgan. Y si ya saben lo que van a causar, es peor todavía. Se ponen en peligro... ¡y a otros!”. Ana comenta que eso pasa con la ciencia pero no con la tecnología. En la tecnología sí se sabe: “Los que diseñaron la bomba lo hicieron para matar a mucha gente. Sabían qué pasaría, querían eso, matar gente, destruir, y por eso lo hicieron. Incluso leí que eligieron a las ciudades a propósito. Buscaron lugares que no hubiesen sido dañados. Lo hicieron para evaluar el poder destructivo de la bomba”.

Paola calla unos minutos. Después pregunta: “¿Acaso el que inventó los automóviles pensó en la contaminación que se generaría? No, no se puede prever todo”.

Ana sentencia: “Entonces debe haber alguien que diga: cuidado, no pueden estar arriesgando así nada más. Ante un posible peligro hay que tener precaución”.

Paola pregunta: “Ajá, ¿y quién va a decirlo? ¿A quién le toca vigilar el riesgo?, ¿a quién le toca controlarlo?”.